

La burguesía polaca ennoblecida no quiere la paz

León Trotsky

11 de septiembre de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Polish Gentry Do Not Want Peace”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 11 de septiembre de 1920, Lida, *En camino*, número 125)

Al mismo tiempo que enviaba una delegación de paz a Riga, Pilsudski declaraba a los periodistas polacos que no es posible hacer la paz con la Rusia soviética, que es necesario destruir la fuerza de combate de la Rusia soviética, es decir, al Ejército Rojo. Al hacer esta declaración, el jefe de la república de la burguesía polaca ennoblecida demostró que el gobierno polaco habla de paz sólo para apaciguar a sus trabajadores y soldados, pero que, de hecho, se esfuerza en continuar la guerra.

Es cierto, se puede decir que no hay que dar mucho crédito a lo que diga Pilsudski: es una figura de peso ligero, algo así como nuestro Kerensky. Ninguno de los dos puede hacer las cosas bien, ni en los hechos ni en las palabras. Kerensky lanzó la insensata ofensiva aventurera del 18 de junio contra los alemanes, hizo grandes juramentos, se jactó y... fracasó. Pilsudski, jactándose a bombo y platillo, lanzó una ofensiva contra Ucrania y no obtuvo mejores resultados. Terminar la guerra sin victoria significa para él perder los últimos vestigios de crédito incluso entre los chovinistas pequeñoburgueses. En cuanto a los obreros revolucionarios polacos, por una parte, y a los capitalistas serios dedicados a los negocios, por otra, hace tiempo que han dejado de creer a Pilsudski, igual que, aquí, la gente dejó de creer a Kerensky. Por eso Pilsudski se ha metido en un callejón sin salida: prometiéndole la paz, para apaciguar a los obreros y a los soldados agotados, y al mismo tiempo consolando a los chovinistas pequeñoburgueses con esperanzas extremadamente estúpidas de una derrota de la Rusia obrera y campesina.

En consecuencia, no se puede conceder mucho valor a lo que dice Pilsudski. Sin embargo, el asunto no se limita sólo a Pilsudski. En cuanto a la cuestión de la paz con la Rusia soviética, Pilsudski parece expresar la opinión de todos los gobernantes de Polonia, que no quieren la paz. El último telegrama enviado por el ministro polaco de asuntos exteriores, el príncipe Sapieha, a nuestro Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, el camarada Chicherin, lo demuestra muy claramente. El príncipe polaco propone al gobierno soviético, ni más ni menos, que inicie negociaciones en Riga no sólo con la delegación polaca, sino también con “la delegación del gobierno de la *República Democrática de Ucrania*”.

¿Qué es esta república? ¿Dónde se encuentra? No lo sabemos. Existe la República Soviética de Ucrania, que forma parte de la Federación Soviética Rusa. Es cierto que el gobierno de la Rada de Kiev se autodenominaba gobierno de la “república democrática” ucraniana. Pero ese gobierno dejó de existir hace mucho tiempo. El antiguo jefe de la Rada de Kiev, Vinnichenko¹, ha repudiado franca y honestamente sus antiguos errores y se ha pasado al bando de la Ucrania soviética. Otro miembro de ese gobierno, Hetman Petliura, se ha vendido a todos los que querían comprarlo, y terminó entrando al servicio de Pilsudski.

¹ El nacionalista ucraniano Vinnichenko, que había emigrado en 1919, regresó en el verano de 1920 y expresó su apoyo a los soviéticos. Sin embargo, se marchó poco después y reanudó su oposición a ellos.

Cuando avanzó sobre Kiev, Pilsudski exigió la restitución del Hetman Petliura en sus derechos. Pero esta maniobra acabó en un miserable fracaso: el Ejército Rojo expulsó a Petliura de Ucrania, junto con su jefe Pilsudski.

Después de eso, no se supo más de Petliura. La delegación de la burguesía ennoblecida polaca llegó a Minsk para negociar con las repúblicas soviéticas rusa y ucraniana. Nuestra delegación de paz incluía al camarada Skrypnik, que representaba a Ucrania, la delegación polaca no dijo ni pío sobre la existencia de otro gobierno ucraniano que no fuera el soviético. Ambas delegaciones acordaron trasladar las negociaciones a Riga. Y ahora, en vísperas de la apertura de estas negociaciones de paz, en Riga, el príncipe polaco pregunta a nuestro gobierno obrero y campesino si estamos de acuerdo en negociar con el gobierno de Petliura.

¿En nombre de qué territorio va a hablar Petliura? ¿En nombre de Ucrania? Pero Ucrania está con nosotros, está en manos de los obreros y campesinos ucranianos. ¿En nombre de la Galitzia oriental, quizás? Pero, en primer lugar, una parte sustancial de la Galitzia oriental está ocupada por el Ejército Rojo y, en segundo lugar, la burguesía ennoblecida polaca no va a entregar a Petliura la Galitzia oriental, donde hay muchas propiedades de terratenientes polacos.

¿Qué significa la iniciativa del príncipe polaco? Está muy claro. La nobleza polaca no quiere hacer la paz con nosotros, y por eso vuelve a plantear su anterior exigencia, a saber, que, con Petliura como intermediario, regalemos la Ucrania obrera y campesina a la burguesía ennoblecida polaca.

Esta exigencia es indecente y al mismo tiempo ridícula. Se podría suponer que Polonia nos ha vencido. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? Ciertamente, nos retiramos de Varsovia. Pero, en contrapartida, expulsamos a la burguesía ennoblecida polaca de Ucrania, la expulsamos de Lituania y liberamos toda Bielorrusia. No intentamos, ni pretendemos, conquistar Polonia. Nuestra entrada en Polonia tenía el propósito de obligar finalmente a la burguesía ennoblecida polaca a hacer la paz. Y hoy no tenemos ningún designio sobre Polonia, sus fronteras o su independencia. Sólo queremos la paz.

Pero como la burguesía polaca ennoblecida ha vuelto a plantear la cuestión de Ucrania, esto significa que no quieren la paz. Evidentemente, la lección que se les ha dado no es suficiente para ellos. Los ejércitos rojos del frente del oeste están dispuestos a repetir esa lección.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es